

Las “fronteras ideológicas” y la última dictadura militar en Argentina (1976–1983): el caso de las operaciones encubiertas en América Central*

“Ideological borders” and the last military dictatorship in Argentina (1976–1983): the case of covert operations in Central America

*Magdalena Lisínska***

INSTITUTO DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD JAGUELÓNICA, CRACOVIA, POLONIA

✉ m.lisinska@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-4755-5017>

RESUMEN

En el presente artículo me enfoco en el significado del concepto de “fronteras ideológicas” en la política exterior argentina durante la última dictadura militar (1976–1983). El texto es un estudio de caso de las operaciones encubiertas en América Central realizadas por los servicios militares y de inteligencia de la dictadura argentina. Las actividades en Centroamérica sirven como un buen ejemplo de la aplicación práctica de dicho concepto. Primero, analizo este concepto y su significado en la ideología de los militares argentinos durante la última dictadura. Después, describo las circunstancias externas que llevaron a los argentinos a aumentar su interés en América Central a finales de la década de 1970. Posteriormente, examino las actividades encubiertas argentinas en la región, tanto antes como después del triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua. Finalmente, discuto la cooperación argentina con los Estados Unidos en América Central durante la presidencia de Ronald Reagan. En la conclusión, resumo los argumentos presentados en el artículo, enfatizando la importancia del concepto de “fronteras ideológicas”.

* Esta investigación es resultado del proyecto de investigación financiado por el Centro Nacional de Ciencia (Narodowe Centrum Nauki) de Polonia. Número de decisión: DEC-2015/19/N/HS5/00004.

** Doctora en Ciencia Política por la Universidad Jaguelónica, Cracovia. Sus líneas de investigación son la política e historia de Argentina, con un enfoque en la última dictadura militar 1976-1983 y las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina.

PALABRAS CLAVE: *Argentina, América Central, dictadura militar, fronteras ideológicas, política exterior.*

ABSTRACT

In this article I focus on the significance of the concept of “ideological frontiers” in Argentine foreign policy during the last military dictatorship 1976–1983. The paper is a case study of the covert operations in Central America carried out by the military and intelligence services of the dictatorship. The Argentine activity in Central America serves as an example of practical application of the above-mentioned ideological concept. Firstly, I present the idea of “ideological frontiers” and its significance during the last military dictatorship. Secondly, I present the external factors that made the Argentine military increase their interest in Central America at the end of the 1970s. Subsequently, I analyse the covert activities of Argentine military and intelligence, both before and after the triumph of the Sandinista revolution in Nicaragua. Additionally, the question of the cooperation between Argentina and the United States in Central America during the presidency of Ronald Reagan will be discussed. The conclusions summarize the arguments presented in the article, emphasizing the importance of the concept of “ideological frontiers”.

KEYWORDS: *Argentina, Central America, military dictatorship, ideological frontiers, foreign policy.*

Introducción

El objetivo de este artículo es presentar el significado del concepto de “fronteras ideológicas” en la política exterior argentina durante la última dictadura militar (1976–1983), también conocida como el Proceso de Reorganización Nacional. Para lograrlo, voy a analizar el caso de las operaciones encubiertas en América Central realizadas por los servicios militares y de inteligencia de la dictadura argentina.

Cabe señalar que, antes del golpe militar de 1976, América Central había sido una región de poca importancia para los intereses argentinos. La falta de vínculos fuertes entre Argentina y Centroamérica fue causada por la manera tradicional de percibir la región, es decir, como la zona de influencia de los Estados Unidos, pues indudablemente, este era un territorio de importancia para dicho país. Desde un punto de vista geopolítico, América Central fue percibida como un vulnerable flanco sur de los Estados Unidos, a menudo conocida como su “retaguardia estratégica”. Por otro lado, también fue una zona de tránsito para el comercio exterior estadounidense, siendo al mismo tiempo el destino de inversión del capital norteamericano (Zyplikiewicz 2004: 356).

A pesar de lo señalado, a finales de la década de 1970, ocurrieron cambios en la percepción de la región centroamericana causados por la victoria presidencial de Jimmy Carter en los EE. UU. Estos cambios, combinados con la

creciente inestabilidad en los países centroamericanos, llamaron la atención de los militares argentinos que habían derrocado el gobierno civil de María Estela Martínez de Perón e inaugurado el Proceso de Reorganización Nacional. Bajo el “Proceso”, Argentina fue un país autoritario cuyo órgano supremo fue una junta de comandantes de las tres fuerzas armadas, y así, los militares ejercían dominación en todos niveles del gobierno nacional. Los generales que tomaron el poder en 1976 tenían una identificación ideológica muy fuerte, evidenciada en la existencia de creencias y doctrinas comunes, tanto sobre el mundo contemporáneo y sus mayores desafíos y amenazas, como sobre las obligaciones de las fuerzas armadas hacia la nación. Por lo tanto, las decisiones tomadas por los líderes del “Proceso”, tanto en la política interna como externa, eran ideológicamente sesgadas. En el presente artículo analizo una de las decisiones correspondientes a dicha tendencia partiendo de la hipótesis de que la ideología de los militares argentinos fue un factor crucial al momento de emprender las actividades encubiertas en América Central.

La investigación es un estudio de caso y se ha llevado a cabo basándose en fuentes primarias (principalmente archivísticas) y fuentes secundarias con análisis de tipo cualitativo. Primero, voy a analizar el concepto de fronteras ideológicas y su significado en la ideología de los militares argentinos durante la última dictadura. Más adelante, describo las circunstancias externas que llevaron a los argentinos a aumentar su interés en América Central y presento la situación política de la región centroamericana, principalmente de Nicaragua, así como los cambios de la política exterior de los Estados Unidos hacia la región. Así mismo, voy a analizar las actividades encubiertas argentinas en la región, tanto antes como después del triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua. Además, discuto la cooperación argentina con los Estados Unidos en América Central durante la presidencia de Ronald Reagan. En la conclusión, resumiré los argumentos presentados en el artículo, enfatizando la importancia del concepto de “fronteras ideológicas”.

Las “fronteras ideológicas” y la ideología de la dictadura

Como enfatiza Federico Finelstein (2013: 148), la última dictadura militar en Argentina fue, ante todo, nacionalista. Al tomar el poder, los militares señalaron que la mayor amenaza para la integridad nacional, la fuente de problemas más graves del país y la causa del caos en el mundo, eran las ideologías izquierdistas: socialismo, comunismo, marxismo. El símbolo de esas ideologías en el contexto latinoamericano eran las guerrillas subversivas, cuyos miembros postulaban la necesidad del cambio revolucionario del sistema político y social, así como la transformación del modo de producción. El almirante Emilio Eduardo Massera, uno de los miembros de la junta militar, afirmó en 1976 que “Lo absolutamente cierto es que, aquí y en todo el mundo, en estos momentos luchan los que

Las “fronteras ideológicas” y la última dictadura militar en Argentina (1976–1983): el caso de las operaciones encubiertas en América Central

Magdalena Lisińska

están a favor de la muerte y los que estamos en favor de la vida.” (Paz 1976: 8). Los militares percibieron la lucha contra las fuerzas comunistas en categorías morales como la guerra entre el bien y el mal e hicieron énfasis en que solo ellos no habían sucumbido ante el caos durante los gobiernos peronistas, lo cual los convertía en el único refugio moral de la nación. Así mismo, se distinguieron por su disposición al sacrificio por la nación. Según el general Jorge Rafael Videla, los militares no buscaban ni deseaban la lucha contra los subversivos, pero la habían aceptado porque “en ella se jugaba nada más ni nada menos que el ser nacional” (La Nación 1976a: 1). Para luchar eficazmente, los militares postulaban apoyar el Estado en las normas morales cristianas, asegurando la pertenencia de Argentina a la civilización occidental y cristiana, encabezada por Europa y los Estados Unidos (*Acta fijando...* 1976: 7).

La convicción del poder destructivo de las ideologías izquierdistas y la creciente amenaza del comunismo mundial fueron la base para formular los supuestos de la llamada “doctrina de seguridad nacional” de los militares argentinos (Pion-Berlin 1988: 385). Según esta doctrina, las fuerzas armadas estaban obligadas a perseguir a todos aquellos que contribuyeran, de manera consciente o inconsciente, al éxito de los guerrilleros, ya que todos eran culpables. Los que cuestionaran estas suposiciones eran automáticamente eliminados de la estructura nacional, pues se reconocían como enemigos, eran tratados como elementos foráneos alejados de la esencia de ser argentino y como una amenaza al ser nacional (La Nación 1976b: 1). “Primero matamos a los subversivos; después a los colaboradores, a los simpatizantes, a los indiferentes y finalmente a quienes no reaccionan”, declaró el gobernador bonaerense de la dictadura, el general Ibérico Saint-Jean (Faulk 2012: 59).

Los militares argentinos sabían que eran responsables no solo por el bien de la nación, sino también por el resultado de la lucha global entre el bien y el mal (La Nación 1977a: 1). Esta lógica los llevó a otras conclusiones cruciales para la doctrina de seguridad nacional. Primero, reforzó la convicción de las fuerzas armadas (que ya era fuerte) de que los argentinos eran una nación excepcional en el mundo. Segundo, confirmó la necesidad de adoptar el concepto de “fronteras ideológicas”, contrapuesto a las fronteras nacionales (Armony 1997: 13–14).

En Argentina, el concepto de “fronteras ideológicas” fue formulado por primera vez en la década de 1960, bajo la dictadura militar conocida como la “Revolución Argentina” (1966–1973). En 1965, durante la V Conferencia de Comandantes de Ejércitos Americanos en la Academia West Point, el líder de la dictadura, general Juan Carlos Onganía, presentó sus puntos de vista. Discutiendo las fronteras que dividían el mundo, el dictador habló de dos tipos de naciones: las que apoyan los valores occidentales y cristianos, y las que quieren destruir el orden basado en ellos (Romero 2002:152).

Adaptando las palabras de Onganía, los líderes del “Proceso” creían que cada nación opuesta a las fuerzas subversivas, ateas y antinacionales tenía su propio rol en la confrontación global, dependiente de su fuerza y capacidad. Según los militares, Argentina desempeñaba un papel clave en la lucha contra

el comunismo, siendo uno de los frentes más importantes de la “Tercera Guerra Mundial”¹. Con las guerrillas subversivas aterrizando el segundo país más grande de América Latina, la derrota global del comunismo no era posible.

Las “fronteras ideológicas”
y la última dictadura militar
en Argentina (1976–1983):
el caso de las operaciones
encubiertas en América
Central

Magdalena Lisińska

Las causas de la intervención argentina

La segunda mitad de los años 70 fue un tiempo de consolidación para los movimientos revolucionarios en Centroamérica, lo que era especialmente evidente en Nicaragua. En este país, gobernado dictatorialmente por la familia Somoza desde la década de 1930, operaba una guerrilla militar conocida como Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)². La organización, creada en 1961, fue percibida como una fuerza comunista que trataba de repetir el escenario cubano en América Central (Lozano 1985: 57–70). La situación en este país llamó la atención de los militares argentinos que notaban muchas analogías con los problemas del suyo. Nicaragua, tanto como Argentina, fue aterrizada por grupos subversivos cuyas actividades eran una amenaza para la seguridad pública y la estabilidad del poder. La relación entre Nicaragua y Argentina fue reforzada por la unidad ideológica entre Anastasio Somoza Debayle y los líderes del Proceso de Reorganización Nacional, ya que el dictador nicaragüense era un declarado anticomunista y también militar, por lo que tenía una experiencia parecida a la de los argentinos. Hay que señalar que, en la década de 1970, los militares argentinos eran percibidos como especialistas en la lucha antisubversiva, cuya efectividad fue confirmada a través de la pacificación de focos revolucionarios en la provincia norteña de Tucumán (Armony 1997: 77).

Otro factor que intensificaba el interés de los líderes del “Proceso” en América Central era la presencia confirmada de los miembros de guerrillas argentinas que habían huido de su país para evitar la represión y continuar la lucha armada en otras partes del hemisferio occidental. No cabe duda de que dentro de las unidades que luchaban contra el régimen de Somoza había muchos extranjeros, incluyendo argentinos (Department of State 2017: 800). Según una declaración de uno de los miembros del FSLN, en las filas de los revolucionarios nicaragüenses había tres columnas argentinas, compuestas por Montoneros y miembros del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), responsables de logística e inteligencia (Dickey 1987: 31). Enrique Gorriarán Merlo, uno de los cofundadores y líderes más importantes del ERP, luchaba codo a codo con los sandinistas (DNI 2016: 51).

¹ Los militares argentinos definían la lucha global contra el comunismo como la tercera guerra mundial. Como dijo el general Leopoldo Fortunato Galtieri en 1981, “la Primera Guerra Mundial ha sido una confrontación entre ejércitos, la Segunda entre naciones y la Tercera será entre ideologías” (Graham-Yooll 2007: 21).

² El nombre de FSLN viene de Augusto Sandino, guerrillero nicaragüense y líder de la resistencia contra la ocupación estadounidense en 1920 y 1930.

Como señalé en la introducción, América Central había sido tradicionalmente percibida como zona de influencia de los Estados Unidos, país responsable de mantener la estabilidad y de proteger la región de la infiltración comunista. Sin embargo, la doctrina de política exterior de este país cambió de manera fundamental en 1977 con la elección presidencial de Jimmy Carter, quien proclamó como objetivo principal de su administración la defensa de los derechos humanos (Carter 1977). El énfasis en los valores democráticos, combinado con la renuncia a evaluar los regímenes desde el punto de vista ideológico (como comunistas o anticomunistas), les hizo creer a los líderes latinoamericanos que los Estados Unidos habían dejado de ser un garante de la seguridad hemisférica (Kane 2003: 784–785). Las consecuencias de la política de derechos humanos de Carter fueron particularmente duras para Argentina, ya que los líderes del “Proceso” eran los más criticados por la administración estadounidense. Los militares no podían entender la progresiva ignorancia del peligro de las ideologías izquierdistas, mantenida por Carter a expensas de penalizar a los líderes que trataban de detenerlo (Novaro, Palermo 2011: 282).

De acuerdo con el concepto de “fronteras ideológicas”, la lucha contra las ideologías comunistas y marxistas, tratadas como la mayor amenaza mundial, no se terminaba dentro de las fronteras nacionales. Como los Estados Unidos habían abandonado su rol de defensor hemisférico contra el comunismo soviético y cubano, los militares argentinos se sintieron obligados a seguir sus convicciones y reaccionar. Debe recordarse que algunos representantes de las fuerzas armadas argentinas, encabezados por el almirante Massera, trataron a América Latina como el último refugio de los valores cristianos, donde el “espíritu de Occidente” se mantenía en su forma más pura. Los grupos revolucionarios en el hemisferio occidental, incluso en Nicaragua, fueron percibidos como un peligro para conservar la condición intachable de la región y, por lo tanto, debían ser neutralizados a cualquier precio (La Nación 1977b: 6).

Actividades encubiertas argentinas antes del triunfo sandinista

Debido a las circunstancias presentadas, los militares argentinos se enfrentaron con la necesidad de emprender acciones concretas para responder a la inestabilidad en Nicaragua. Los comienzos de la cooperación argentino-nicaragüense tuvieron lugar durante la Conferencia de Ejércitos Americanos en Managua en junio de 1977. Los representantes de Argentina, el general Roberto Eduardo Viola y el almirante Emilio Eduardo Massera, firmaron con Anastasio Somoza Debayle un acuerdo secreto sobre el apoyo argentino a unidades que combatían contra los sandinistas. El propio Somoza estaba convencido de que el aumento del número de sus guardias permitiría derrotar a los revolucionarios de FSLN (Duhalde 2013: 320).

No cabe duda de que la decisión de apoyar el régimen de Somoza fue tomada por la junta militar antes de la conferencia en Managua. Sin embargo, hay que destacar que la iniciativa de emprender las actividades encubiertas en Nicaragua nació en el ejército y que su mayor defensor fue el general Carlos Guillermo Suárez Mason (Somos 1987: 20–22). Debido al carácter secreto de la cooperación, las decisiones específicas sobre las medidas fueron tomadas con estricta confidencialidad. El cuerpo responsable de implementar las decisiones de la junta fue el Estado Mayor Conjunto de las fuerzas armadas (Ministerio de Defensa 2014: 39). La toma de decisiones sobre el curso detallado de las operaciones se delegaba a unidades enviadas a operar en Centroamérica. En este contexto, hay que señalar el importante papel que desempeñaba la inteligencia militar encabezada por el Batallón de Inteligencia 601. Esta formación, responsable de la lucha antisubversiva, tenía amplia autonomía dentro de las fuerzas armadas y, por lo tanto, era muy difícil de controlar.

Como parte del acuerdo entre Somoza y los generales, unos oficiales argentinos fueron enviados a Managua como asesores militares en una fuerza de élite de la Guardia Nacional nicaragüense, la Escuela Entrenamiento Básico de Infantería (EEBI). Dicha unidad, establecida en 1977 por el hijo del Anastasio Somoza Debayle, Anastasio Somoza Portocarrero, se especializaba en la lucha contra los guerrilleros de FSLN (Soane, Muleiro 2012: loc. 6687). Cabe señalar que el acuerdo del 1977 también implicaba la cooperación argentino-nicaragüense contra los Montoneros y los miembros del ERP que luchaban para derrocar el régimen de Somoza. Las tropas argentinas enviadas a América Central fueron lideradas por Carlos Durich, el miembro del Grupo de Tareas 3.3.2, una unidad vinculada con la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), uno de los más famosos centros clandestinos de detención durante la última dictadura (Dickey 1987: 53). De acuerdo con los informes de la embajada argentina en Managua, en las tropas que luchaban contra el FSLN había un notable número de Montoneros, de los cuales más de una docena trabajaban como médicos (AMREC 1979a). Los oficiales enviados a Nicaragua se ocupaban de localizar y arrestar a los guerrilleros que después eran trasladados a uno de los centros clandestinos de detención en Argentina (Salinas, Villalonga 1993: 167). Cabe destacar que, en estos centros, la mayoría de Buenos Aires, se organizaban cursos de lucha antisubversiva en los que participaban militares latinoamericanos, incluso los nicaragüenses. Según Amalia Lallarde, una de las secuestradas trasladadas a ESMA, uno de los cursos fue organizado en febrero o marzo de 1979 en la Escuela Mecánica. Durante estas jornadas, los miembros del Grupo de Tareas 3.3.2 familiarizaron a los cursantes con técnicas de interrogación y tortura (tanto física como psicológica) a los sospechosos subversivos (CONADEP 2016: 142).

El apoyo argentino al régimen de Somoza era también de carácter financiero. Los documentos encontrados en la oficina de Anastasio Somoza confirman un préstamo de 10 millones de dólares para la compra de armas

y refuerzo logístico (Gorriarán Merlo 2003: 421). Además, durante la reunión de 1977, el dictador nicaragüense y los militares llegaron a un acuerdo sobre la venta de armas de Argentina a Nicaragua. Los nuevos suministros de armas eran importantes para Somoza debido a la posibilidad de la reducción de la ayuda estadounidense, causada por las violaciones de derechos humanos. A partir de 1978, Argentina, junto con Israel, se convirtió en el proveedor de armas más importante de Nicaragua (Department of State 2017b: 300; Idem 2017c: 1223–1226). Cabe señalar que la mayoría de las armas argentinas enviadas a Nicaragua provenía de la Empresa de Desarrollos Especiales, controlada por los oficiales superiores de la Armada, así como de la compañía TAR (Transporte Aéreo Rioplatense) de la fuerza aérea (Soane, Muleiro 2012: loc. 6212).

Así pues, la cooperación entre los militares argentinos y Anastasio Somoza Debayle se desarrollaba de manera estable y constructiva. Lamentablemente para ellos, los esfuerzos de ambos Estados no resultaron en el sofocamiento del movimiento revolucionario. Por el contrario, los problemas internos del régimen somocista se profundizaron, mientras que más y más gente expresaba su apoyo a los sandinistas. Un momento decisivo de la crisis nicaragüense resultó ser el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, periodista, director del diario izquierdista “La Prensa” y líder informal de la oposición antisomocista, cuya muerte marcó el inicio de protestas sociales en todo el país. Cabe señalar que entre los manifestantes no había solo partidarios de los sandinistas, sino también los que habían sido la base política de Somoza: empresarios, clase media y latifundistas (Gruszczak 2003: 233).

En respuesta a las protestas, el dictador endureció la represión, lo cual resultó en el aumento de la resistencia y el apoyo al FSLN. La ofensiva final contra el gobierno se llevó a cabo en junio y julio de 1979. El 17 de julio de 1979 las tropas sandinistas entraron a Managua, forzando a Somoza a renunciar a su cargo como presidente y huir del país. En lugar del dictador caído, se formó la junta cívico-militar de cinco personas, el Gobierno de Reconstrucción Nacional (Staten 2010: 86). Además de los sandinistas, el gobierno incluyó representantes de la clase media y la burguesía, incluso la esposa de Joaquín Chamorro, Violeta. Sin embargo, menos de un año después de la victoria revolucionaria, los civiles salieron de las estructuras de poder, dejando el gobierno a los representantes de FSLN (Morley 1994: 294).

Las consecuencias de la victoria sandinista se hicieron sentir en otros países centroamericanos, donde también operaban las guerrillas subversivas inspiradas en los sandinistas. La situación inestable se mantenía en el Salvador, donde, en octubre de 1979, fue derrocado el régimen dictatorial de Carlos Humberto Romero por parte de una junta cívico-militar que se hizo cargo del poder, prometiendo frenar a los guerrilleros izquierdistas (Rouquié 1994:157). Desgraciadamente, las nuevas autoridades no eran capaces de hacer frente a la situación de caos y el número de estructuras subversivas empezó a crecer. Junto a las guerrillas simpatizantes de FSLN, que ya habían existido en el

Salvador, aparecieron nuevos grupos, de los cuales el más importante era el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FLMN)³ (White 2009: 94).

Por otro lado, la situación de crisis se mantenía en Guatemala, país gobernado de manera dictatorial por Fernando Romeo Lucas García. Teniendo en cuenta el caso nicaragüense, el general García declaró la guerra a los subversivos izquierdistas. Sin embargo, la represión afectaba tanto a los miembros de las guerrillas como a campesinos y sindicalistas opositores de la dictadura (Bethell ed. 2008: 244–245). Por su parte, el dictador guatemalteco apoyaba abiertamente a los ex guardias de Somoza que huyeron del país deseando derrocar el régimen sandinista. Muy parecida era la situación en Honduras, donde los exmilitares nicaragüenses contaban con el apoyo del general Policarpo Paz García (Armony 1997: 101).

El cambio político en Nicaragua, combinado con el creciente radicalismo en otras partes de América Central, implicaba la necesidad de una revisión de la política argentina hacia esta región. Por parte de los líderes del Proceso de Reorganización Nacional, no había duda del carácter comunista del nuevo gobierno nicaragüense. La existencia del régimen revolucionario en América Central ya no era un escenario teórico. El creciente radicalismo de los líderes sandinistas, que no excluyeron la posibilidad de una alianza con Cuba y la Unión Soviética, preocupaba a los argentinos, obligándolos a ampliar sus actividades encubiertas en América Central.

Actividades encubiertas argentinas después del triunfo sandinista

La necesidad de prevenir la difusión de ideologías izquierdistas, percibidas como la amenaza mayor para el mundo contemporáneo, se convirtió en la prioridad de los militares argentinos después de la revolución sandinista. La decisión de ampliar el carácter y el rango de actividades en América Central fue tomada por la junta militar después de haber recibido un informe, preparado por el Estado Mayor Conjunto de las fuerzas armadas (Ministerio de Defensa 1979), sobre las mejores formas de involucrarse en América Central.

Así pues, el primer paso fue ampliar significativamente el apoyo a los regímenes anticomunistas en América Central, especialmente los de Guatemala, Honduras y el Salvador, donde el riesgo de repetir un escenario como el nicaragüense se mantenía en un nivel alto.

A partir de 1979, los argentinos entrenaban a los militares centroamericanos en combate antiguerrillero. El gobierno militar argentino, actuando a través de las misiones diplomáticas en América Central, entregaba material bibliográfico sobre la guerra antisubversiva a las fuerzas armadas particulares.

³ Agustín Farabundo Martí era un activista político, uno de los fundadores del Partido Comunista Salvadoreño (PCS) y un líder del levantamiento campesino en 1932.

Además de informar, estas publicaciones servían para fortalecer la imagen de los argentinos como especialistas en la lucha contrarrevolucionaria, cuya experiencia podría ser beneficiosa para toda América Latina (AMREC 1980a).

Como señala Ariel Armony, los primeros especialistas en interrogación y análisis de inteligencia fueron enviados al Salvador a petición del general Carlos Humberto Romero ya a mediados de 1979. La presencia argentina en el país aumentó con la escalada de violencia después del golpe que derrocó al dictador salvadoreño (Armony 1997: 83–84). Los militares argentinos organizaron los cursos antisubversivos y de técnicas de inteligencia para los oficiales salvadoreños seleccionados por el comando militar (AMREC 1980b). Además, el gobierno militar argentino decidió otorgar dos becas para estudiar en la Escuela Penitenciaria de la Nación, la prestigiosa institución donde se formaban los futuros oficiales del servicio penitenciario (AMREC 1979b).

Cursos muy similares a los del Salvador se organizaban en Guatemala, donde existía, desde febrero de 1980, la oficina del agregado militar con jurisdicción en El Salvador, Honduras, Haití y la República Dominicana (AMREC 1980c). En 1981, se firmó un acuerdo secreto entre los gobiernos de Argentina y Guatemala que resultó en un aumento significativo de la actividad encubierta argentina en este país. Además, alrededor de 200 oficiales guatemaltecos fueron enviados a Buenos Aires para participar en los entrenamientos de guerra antisubversiva (Duhalde 2013: 325). Los militares argentinos también expandieron su actividad a Honduras. La cooperación argentino-hondureña tenía como objetivo prevenir la penetración de revolucionarios salvadoreños en territorios hondureños (AMREC 1980d). Los documentos confirman que el ejército argentino garantizaba plazas en sus universidades para los oficiales hondureños (AMREC 1980e; AMREC 1982a).

Un elemento crucial del apoyo brindado por Argentina a los países centroamericanos eran las transferencias de equipos militares. Las ventas de armas argentinas fueron llevadas a cabo por la empresa estatal Dirección General de Fabricaciones Militares (DGFM), dependiente del Ministerio de Defensa. Todos los contratos tenían que ser firmados por el Banco Central, que era el custodio de los fondos públicos, bajo el acuerdo de la junta militar. La venta de equipo militar a Centroamérica era secreta, la firma de un compromiso de confidencialidad era la primera condición para todos los compradores potenciales (AMREC 1983). De acuerdo con los documentos desclasificados del Banco Central, entre los años 1982 y 1983, Argentina firmó contratos para la venta de equipos militares por un valor superior a 80 millones de dólares (Banco Central de la República Argentina 2015a; Idem 2017b; Idem 2017c; Idem 2017d; Idem 2017e). Con el aumento de la inestabilidad en el Salvador, el gobierno militar argentino decidió apoyar el régimen salvadoreño con créditos preferenciales. En enero de 1981, el Banco Central argentino transfirió a su equivalente salvadoreño 20 millones de dólares (AMREC 1981a, AMREC 1981b). En septiembre del mismo año, El Salvador recibió otro préstamo de 30 millones de dólares (AMREC 1981c).

Los oficiales argentinos enviados a América Central se involucraron en el movimiento antisandinista que surgió fuera de Nicaragua. Después del triunfo de la revolución, los militares nicaragüenses fieles a Somoza huyeron a países vecinos donde establecieron células de resistencia. Tales unidades se formaron en toda Centroamérica, especialmente en El Salvador, Honduras y Guatemala. Conocidos como los “contras” (contrarrevolucionarios), los miembros de la oposición antisandinista rápidamente establecieron contactos con los oficiales centroamericanos, tanto del ejército como de las fuerzas de seguridad, y con los argentinos.

Los miembros del Batallón de Inteligencia 601, encabezado por el coronel José Osvaldo “Balita” Riveiro, eran responsables de la formación de los militares nicaragüenses. El propio “Balita” fue oficialmente consejero militar en Honduras, pero en la práctica lideraba una unidad secreta de 40 personas formada para entrenar y preparar a los “contras” nicaragüenses (Santoro 2006: 10). Con el tiempo, Honduras se convirtió en la sede principal de la resistencia antisandinista y, a principios de 1981, se trasladó allí la Legión Quince de Septiembre, una de las principales organizaciones antisandinistas creadas después del triunfo de la revolución (Armony 1997: 95). Los documentos encontrados en 1982 por los servicios costarricenses confirman que los líderes de la legión viajaban regularmente a Buenos Aires a participar en numerosos cursos y entrenamientos (AMREC 1982b).

La primera operación llevada a cabo por los “contras” entrenados por los oficiales argentinos fue un ataque a una estación de radio dirigida por los Montoneros en la capital de Costa Rica, San José (Sheinin 2006: 177).

Según Leandro Sánchez Reisse, uno de los agentes destacados de la inteligencia militar argentina, el apoyo logístico de la acción en Costa Rica fue provisto por la CIA. Cabe destacar que, durante el testimonio en el Comité de Asuntos Exteriores del Senado de los Estados Unidos en 1987, Sánchez Reisse argumentaba que los contactos de las inteligencias argentina y estadounidense se remontan a la presidencia de Jimmy Carter. Testificó, además, que el gobierno militar argentino cooperaba con la CIA para establecer compañías de fachada en Florida que facilitaban las operaciones encubiertas en América Central (Armony 1997: 148–151). Sin embargo, no cabe duda sobre que la amplia cooperación entre Argentina y los EE.UU. solo comenzó con la victoria presidencial de Ronald Reagan.

Cooperación con los Estados Unidos

La victoria de Ronald Reagan en las elecciones de 1980 produjo un cambio profundo en la política exterior de los Estados Unidos. La doctrina de los derechos humanos fue reemplazada por la doctrina anticomunista, lo cual permitió la relajación de las tensiones entre los EE.UU. y Argentina, dando a los dos países la oportunidad de cooperar en cuestiones que habían sido

ignoradas por la administración de Carter, incluso en América Central. Como era de esperar, la asunción de Reagan causó reacciones muy positivas en Argentina. Los militares asumieron que, con el cambio de presidente, los EE.UU. volverían a desempeñar un papel importante en el sistema interamericano como líder en la lucha ideológica contra el comunismo mundial.

Reagan y sus asesores no tenían ninguna duda sobre el carácter de los movimientos revolucionarios en Centroamérica. Ya en su campaña electoral, enfatizaba que la inestabilidad en América Central era un efecto de acciones internacionales de Cuba y la Unión Soviética (Committee of Santa Fe 1980). En estas circunstancias, los oficiales argentinos que operaban en países centroamericanos parecían ser un aliado muy valioso para la administración de Reagan. No solo tenían experiencia en lucha antisubversiva, sino que también podían realizar tareas que no eran posibles para los estadounidenses debido a una serie de restricciones. Primero, la CIA no tenía suficientes agentes para llevar a cabo operaciones de campo en América Central. Segundo, el Congreso de los Estados Unidos estaba dominado por los demócratas que tenían en cuenta las experiencias en Vietnam y, por lo tanto, mayoritariamente estaban en contra de cualquier intervención militar de los EE.UU. Sin duda, Ronald Reagan tenía en cuenta estas limitaciones y, por eso, la creación de las tropas antisandinistas entrenadas por los oficiales del otro país parecía una solución óptima para superarlas (Armony 1997: 59). Los militares argentinos estaban muy interesados en la cooperación con los EE.UU., pues la percibían como una excelente manera de fortalecer su posición internacional y recuperar el prestigio perdido durante la presidencia de Jimmy Carter.

El primer acuerdo para la creación de los “contras” en América Central fue adoptado en agosto de 1981. En la capital de Honduras, Tegucigalpa, se organizó una reunión secreta entre representantes de la CIA, la inteligencia argentina y las fuerzas armadas hondureñas. Su objetivo era establecer un sistema de cooperación llamado “la tripartita”. Dicho acuerdo definía las obligaciones de las partes, tanto como las formas de su involucramiento en la lucha antisandinista. Los argentinos eran responsables de la formación y el entrenamiento de los “contras”, mientras que el gobierno militar de Honduras aseguraba el territorio para establecer las bases secretas y toda la operación debía ser financiada por los Estados Unidos a través de la CIA (Gutman 1988: 57). “La tripartita” era un elemento importante en el proceso de profesionalización de las unidades contrarrevolucionarias después de 1980.

No cabe duda de que el acuerdo era de gran importancia para la junta militar argentina, en la que se podía observar la creciente influencia del general Leopoldo Fortunato Galtieri, el comandante en jefe del ejército, quien representaba la opción radical en las fuerzas armadas argentinas. No solo era un gran partidario de la lucha contra el comunismo mundial, sino que también sentía una gran, casi ilimitada, admiración por los Estados Unidos (Cardoso, Kirschbaum, Van Der Kooy 2012: 30). Sin embargo, tanto Galtieri como los otros miembros de la junta sabían que los acuerdos con la CIA podían ser

realizados solo cuando las obligaciones específicas fueran puestas a la agencia por el presidente. En otras palabras, para que se pudiera establecer una efectiva cooperación argentino-estadounidense, Ronald Reagan tenía que preparar un documento formal para autorizar las acciones encubiertas de la CIA en América Central. Dicho acto, conocido como la Decisión Directiva de Seguridad Nacional 17 (National Security Decision Directive 17) fue firmado en noviembre de 1981 (NSDD 17 1981). El documento enfatizaba la necesidad de cooperación en la lucha contrarrevolucionaria en Centroamérica y autorizaba a la CIA a financiar y a organizar a los “contras” nicaragüenses. Poco después de la firma del NSDD 17, el director del Departamento de América Latina de la CIA, Duane Clarridge viajó a Buenos Aires con el objetivo de finalizar el acuerdo de cooperación contrarrevolucionaria entre Argentina y su país. (Clarín 2006: 6).

La cooperación tripartita fue inaugurada a finales de 1981. El apoyo financiero y logístico de los EE.UU. ayudó a acelerar el proceso de formación de los “contras”. Gracias a los fondos estadounidenses, se hizo posible aumentar el número de cursos antisubversivos en Argentina, donde se enviaba a los nicaragüenses seleccionados. Los “contras” formados por los asesores argentinos en Buenos Aires podían servir como instructores en bases en Honduras, así como liderar incursiones en el territorio nicaragüense destinadas a preparar el terreno para un futuro levantamiento antisandinista (Reimann 1986: 35). Cabe señalar que los entrenamientos realizados por los argentinos se concentraban tanto en la transferencia de conocimiento y habilidades como en la formación ideológica de los futuros “contras”. Por otra parte, con el crecimiento de la resistencia antisandinista, el número de reclutas procedentes de zonas rurales fronterizas aumentaba. En estos terrenos, la oposición al gobierno sandinista tenía poco que ver con su ideología izquierdista y resultaba de la pobreza y la exclusión social. Por lo tanto, era muy importante para los argentinos presentarles a los reclutas del movimiento antisandinista un discurso claramente ideológico y anticomunista, ubicando al movimiento sandinista en un contexto más amplio como parte de la amenaza mundial (Armony 1997: 141). Mientras se realizaban estos esfuerzos, Argentina podía contar con el apoyo de los militares hondureños, especialmente con el del coronel Gustavo Álvarez Martínez, graduado del Colegio Militar de la Nación en Buenos Aires, jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas de Honduras desde 1981. Como gran defensor de las técnicas contrarrevolucionarias argentinas, Álvarez Martínez quería reformar su ejército según los patrones que conocía desde su formación militar (Salomón 1985: 197–207).

A pesar de sus prometedores comienzos y sus indudables éxitos, el proyecto de cooperación argentino-estadounidense para la lucha contrarrevolucionaria en América Central no fue ejecutado por completo. La razón principal fue la actitud de los Estados Unidos, que gradualmente empezaron a alejarse de la cooperación tripartita para poder actuar por su cuenta. Entre las razones de este cambio se encuentran varios factores. Primero, junto con

**Las “fronteras ideológicas”
y la última dictadura militar
en Argentina (1976–1983):
el caso de las operaciones
encubiertas en América
Central**

Magdalena Lisińska

la profundización de la cooperación argentino–estadounidense, comenzaron a manifestarse las diferencias de opinión sobre el objetivo principal de los “contras”. Los argentinos querían derrocar el gobierno sandinista, argumentando que las tropas contrarrevolucionarias debían entrar triunfantes a Managua mostrando al mundo su victoria. Este tipo de escenario era inaceptable para los Estados Unidos, pues, según la CIA, cualquier manifestación ostentosa de fuerza sería una evidencia de la ayuda externa recibida por los contrarrevolucionarios. Los estadounidenses, por su parte, argumentaron que las tropas de los “contras” debían moverse gradualmente hacia Nicaragua, eventualmente cruzar la frontera y ejercer presión interna sobre el gobierno sandinista. El resultado sería la renuncia al poder por parte del FSLN y la organización de elecciones democráticas en el país (Clarín 2006: 7).

El segundo factor radica en que, a pesar de ser claramente anticomunista, la administración de Ronald Reagan no compartía la convicción argentina sobre la necesidad de enfatizar el carácter ideológico del proyecto antisandinista. Los Estados Unidos querían formar tropas profesionales que, en el futuro, pudieran convertirse en fuerzas armadas regulares. No pensaban contribuir a la creación de otra guerrilla ideologizada que se diferenciaría de los sandinistas solo por su identificación ideológica (Armony 1997: 143).

Por último, las relaciones entre Argentina y los Estados Unidos empeoraron significativamente en 1982, después del conflicto en las Islas Malvinas. La decisión fue condenada por los EE.UU. y, por lo tanto, decidieron apoyar al Reino Unido en la guerra contra Argentina. En estas circunstancias, el gobierno militar decidió parar la cooperación con la CIA y retirar a la mayoría de sus expertos militares y técnicos de América Central (Gruszczak 1996: 99). La derrota en la guerra, el colapso del régimen militar argentino y la transición a la democracia impidieron un mayor desarrollo del proyecto anticomunista argentino, así como la cooperación con los EE.UU. (Gutman 1988: 106–107).

Conclusiones

El análisis presentado en este artículo muestra que las actividades encubiertas de los militares argentinos en América Central deben ser consideradas tanto en categorías estratégicas como ideológicas. Frente a la incompetencia de Jimmy Carter para cumplir el rol de defensor del hemisferio contra las ideologías izquierdistas, surgió la necesidad de designar otro país que liderara la lucha anticomunista. Con el creciente radicalismo de las guerrillas centroamericanas, los militares argentinos se sintieron obligados a llenar el vacío dejado por EE.UU. en esta región. Derrotar las fuerzas comunistas en Nicaragua, Honduras y el Salvador parecía un modo efectivo de recuperar el prestigio internacional perdido durante la presidencia de Jimmy Carter. Después de la victoria de Ronald Reagan, los argentinos percibieron la cooperación con los Estados Unidos como una evidencia de la fuerte posición hemisférica y global

de su país. Aunque las operaciones en América Central eran de carácter confidencial, los militares argentinos esperaban derrotar a las fuerzas sandinistas de manera espectacular para que todo el mundo pudiera identificarlos como los padres del éxito. Cabe señalar, además, que las operaciones encubiertas en América Central sirvieron como una evidencia del mesianismo de las fuerzas armadas argentinas. No obstante, su profunda presencia militar en Centroamérica no puede ser explicada sin referirse al concepto de “fronteras ideológicas”. Como se presenta en este artículo, los militares argentinos percibían la lucha contra las fuerzas revolucionarias en América Central como la extensión directa de la guerra contra los subversivos en su propio país. Desde el punto de vista ideológico, las operaciones encubiertas en América Central eran un deber histórico de las fuerzas armadas argentinas, abordado por los militares en términos de autodefensa contra la amenaza mundial del comunismo.

Las “fronteras ideológicas”
y la última dictadura militar
en Argentina (1976–1983):
el caso de las operaciones
encubiertas en América
Central

Magdalena Lisińska

Referencias bibliográficas

Acta fijando el propósito y los objetivos básicos del Proceso de Reorganización Nacional (1976), en: *Documentos básicos y bases políticas de las Fuerzas Armadas para el Proceso de Reorganización Nacional*, Buenos Aires, pp. 7–8.

AMREC, Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (1979a), Colección A. Forti, no 404/405, CA 382/383: *Informe sobre participación de Montoneros*, 13.08.1979.

AMREC, Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (1979b), Colección A. Forti, no 22, *Gobierno de El Salvador acepta becas ofrecidas por Escuela Penitenciaria de la Nación*, 30.01.1979.

AMREC, Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (1980a), Colección A. Forti, no 912/17, *Entrevista con Vides Casanova: Entrega libro terrorismo en la Argentina – lucha antisubversiva a la manera argentina*, 17.11.1980.

AMREC, Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (1980b), Colección A. Forti, no 844/48, *Mtro. de defensa entrega nomina oficiales seleccionados a realizar cursos otorgados*, 9.10.1980.

AMREC, Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (1980c), Colección A. Forti, no 30, *Creación agregaduría militar argentina en Guatemala*, 19.02.1980.

AMREC, Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (1980d), Colección A. Forti, no 420, *Presencia argentina en Honduras y Bolivia*, 24.07.1980.

AMREC, Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (1980e), Colección A. Forti, no 5, *Informa a Cancillería local: becas para cursos de inteligencia en Argentina*, 8.01.1980.

AMREC, Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (1981a), Colección A. Forti, no 11, *Crédito U\$S 20 millones*, 15.01.1981.

AMREC, Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (1981b), Colección A. Forti, no 26, *Crédito U\$S 20 millones*, 15.01.1981.

AMREC, Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (1981c), Colección A. Forti, no 325, *Crédito BCRA U\$S 30 m*, 22.09.1981.

AMREC, Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (1982a), Colección A. Forti, no 127, *Nomina de estudiantes para curso de formación de oficiales en Bs As*, 12.02.1982.

AMREC, Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (1982b), Colección A. Forti, no 1022, *Detención contras en Costa Rica con documentación que prueba que se entrenan en Argentina*, 25.09.1982.

AMREC, Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (1983), Colección A. Forti, no S/N, *Condiciones de venta de armas a Honduras*, 13.07.1983.

Armony A. C. (1997), *Argentina, the United States and the Anti-Communist Crusade in Central America, 1977–1984*, Ohio University Press, Athens (OH).

Banco Central de la República Argentina (2015a), Acta “S”1 | 14 de enero 1982, en: *Actas Secretas del BCRA*, Buenos Aires.

Banco Central de la República Argentina (2015b), Acta “S”2 | 11 de febrero 1982, en: *Actas Secretas del BCRA*, Buenos Aires.

Banco Central de la República Argentina (2015c), Acta “S”8 | 7 de octubre 1982, en: *Actas Secretas del BCRA*, Buenos Aires.

Banco Central de la República Argentina (2015d), Acta “S”17 | 14 de julio 1983, en: *Actas Secretas del BCRA*, Buenos Aires.

Banco Central de la República Argentina (2015e), Acta “S”18 | 27 octubre 1983, en: *Actas Secretas del BCRA*, Buenos Aires.

Bethell L. (2008), *The Cambridge History of Latin America*, tomo VII, *Latin America since 1930, Mexico, Central America and the Caribbean*, Cambridge University Press, Cambridge.

Cardoso O. R., Kirschbaum R., Van Der Kooy E. (2012), *Malvinas. La trama secreta. Edición definitiva*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Carter J. (1977), *Inaugural Address*, 20.01.1977, disponible en: <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=6575>, fecha de consulta: 15.02.2018.

Clarín (2006), *Los argentinos eran arrogantes, sin límites y querían controlar el dinero*, Edición Especial/Dossier, 26.03.2006, pp. 6–9.

Committee of Santa Fe (1980), *A new inter-American policy for the eighties*, Council for Inter-American Security, Washington D.C.

CONADEP, Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (2016), *Nunca Más, informe final de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*, Editorial EUDEBA, Buenos Aires.

Department of State (2017a), *Telegram from the Embassy in Nicaragua to the Department of State, Managua, January 10, 1981*, 2031Z, en: *Foreign Relations of the United States 1977–1980*, vol. XV, *Central America*, United States Government Publishing Office, Washington, pp. 797–802.

Department of State (2017b), *Telegram from the Embassy in Nicaragua to the Department of State, Managua, October 7, 1978*, 1859Z, en: *Foreign Relations of the United States 1977–1980*, vol. XV, *Central America*, United States Government Publishing Office, Washington, p. 300.

Department of State (2017c), *Memorandum from the President’s Assistant for National Security Affairs (Brzezinski) to President Carter*, Washington, June 13, 1979, en: *Foreign Relations of the United States 1977–1980*, vol. XV, *Central America*, United States Government Publishing Office, Washington, pp. 1223– 1226.

- Dickey C. (1987), *Con los contras*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- DNI, Director of National Intelligence (2016), *Argentina: Prospects for Leftist Terrorism*, Central Intelligence Agency, 21.12.1984, disponible en: *Argentina – Reagan Reports*, p. 49–53, <https://www.dni.gov/files/documents/icotr/Argentina%20-%20Reagan%20Reports.pdf>, fecha de consulta: 15.02.2018.
- Duhalde L. E. (2013), *El Estado Terrorista Argentino*, Editorial Colihue, Buenos Aires.
- Faulk K. A. (2012), *In the Wake of Neoliberalism: Citizenship and Human Rights in Argentina*, Stanford University Press, Stanford.
- Finchelstein F. (2013), *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Gorriarán Merlo E. (2003), *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo*, Editorial Planeta, Buenos Aires 2003.
- Graham-Yooll A. (2007), *Buenos Aires, otoño 1982: La guerra de Malvinas según las crónicas de un corresponsal inglés*, Marea Editorial, Buenos Aires.
- Gruszczak A. (1996), *Polityka państw Ameryki Łacińskiej wobec kryzysu środkowoamerykańskiego*, Adam Marszałek, Toruń.
- Gruszczak A. (2003), *Ameryka Łacińska 1970–1980: czas dyktatur*, en: *Najnowsza historia świata*, A. Patek, J. Rydel, J. Węc, (eds.), t. 2. 1963–1979, Wydawnictwo Literackie, Kraków, pp. 220–224.
- Gutman R. (1988), *Banana Diplomacy: The Making of American Policy in Nicaragua, 1981–1987*, Simon & Schuster, New York.
- Kane J. (2003), *American Values or Human Rights? U.S. Foreign Policy and the Fractured Myth of Virtuous Power*, “Presidential Studies Quarterly” vol. 33, no 4, pp. 772–800, doi: 10.1046/j.0360-4918.2003.00084.x
- La Nación (1976) *La Gira de Videla por Buenos Aires*, 14.12.1976, p. 1
- La Nación (1976b), *Grave denuncia de Harguindeguy*, 3.06.1976, p. 1.
- La Nación (1977a), *El objetivo es aniquilar al marxismo, dijo Ménendez*, 2.09.1977, p. 1.
- La Nación (1977b), *Partió de Nicaragua el Almirante Massera*, 13.06.1977, p. 6.
- Lozano L. (1985), *De Sandino al triunfo de la revolución*, Siglo XXI, México.
- Ministerio de Defensa (2014), Acta no. 125, *Reunión de la junta militar*, 19.12.1979, en: *Actas de la Dictadura: documentos de la Junta Militar encontrados en el Edificio Cóndor*, Ministerio de Defensa, Buenos Aires 2014, tomo 4, pp. 39.
- Ministerio de Defensa, Dirección Nacional de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario (1979), A3-00-00-06-00-01-003, *Presencia argentina en América Central*, Fuerza Aérea Argentina – Comandante en Jefe, Fondo Junta Militar: *Documentos Edificio Cóndor*, 20.12.1979.
- Morley M. H. (1994), *Washington, Somoza and the Sandinistas: State and Regime in U.S. Policy Toward Nicaragua, 1969–1981*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Novaro M., Palermo V. (2011), *Historia Argentina 9. La Dictadura Militar 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- NSDD 17, *National Security Decision Directive on Cuba and Central America* (1981), Ronald Reagan Presidential Library & Museum Archival Resources, disponible en: <http://>

Las “fronteras ideológicas”
y la última dictadura militar
en Argentina (1976–1983):
el caso de las operaciones
encubiertas en América
Central

Magdalena Lisińska

www.reagan.utexas.edu/archives/reference/Scanned%20NSDDS/NSDD17.pdf, fecha de consulta: 26.02.2018.

Paz J. J. (1976), *Requiem para los pactos*, “Somos”, 5.11.1976, pp. 8–9.

Pion-Berlin D. (1988), *The National Security Doctrine, Military Threat Perception and the “Dirty War” in Argentina*, “Comparative Political Studies” 1988, vol. 21, no 3, pp. 382–407.

Reimann E. (1986), *Confesiones de un contra: Historia de “Moisés” en Nicaragua*, Editorial Legasa, Buenos Aires 1986, p. 35.

Romero L. A. (2002), *A History of Argentina in the Twentieth Century*, Pennsylvania State University Press, University Park (PA).

Rouquié A. (1994), *Guerras y paz en América Central*, Fondo de Cultura Económica, Mexico D. F.

Salinas J.J., Villalonga J. (1993), *Gorriarán: La Tablada y las „guerras de inteligencia” en América Latina (Desde la derrota del ERP hasta hoy)*, Editorial Mangin, Buenos Aires.

Salomón L. (1985), *The National Security Doctrine in Honduras: Analysis of the Fall of General Gustavo Álvarez Martínez*, en: N. Peckham, A. Street (ed.), *Honduras: Portrait of a Captive Nation*, Praeger, New York, pp. 197–207.

Santoro D. (2006), *Técnicas criollas para los contras*, Edición Especial/Dossier, “Clarín”, 24.03.2006, p. 10.

Seoane M., Muleiro V. (2012), *El dictador: La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla*, Penguin Random House Grupo Editorial Argentina, Buenos Aires, e-book.

Sheinin D. M. K. (2006), *Argentina and the United States: An Alliance Contained*, University of Georgia Press, Athens (GA).

Somos (1987) *La conexión Sánchez Reisse – Suárez Mason – Guglielminetti*, “Somos”, 25.02.1987, pp. 20–22.

Staten C. L. (2010), *The History of Nicaragua*, Greenwood Press, Westport (CT).

White C. (2009), *The History of El Salvador*, Greenwood Press, Westport (CT).

Zybkiewicz L. (2004), *USA*, TRIO, Warszawa.